

Propiedades Psicométricas del Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva en adolescentes de Florencia de Mora-Trujillo-La Libertad

Psychometric properties of the premeditated and impulsive aggression questionnaire on adolescents of Florencia de Mora-Trujillo-La Libertad

Recibido: setiembre 17 de 2014 | Revisado: noviembre 19 de 2014 | Aceptado: diciembre 04 de 2014

JESSENIA YBAÑEZ CARRANZA¹

ABSTRACT

This research aimed to discover the Psychometric Properties of the Premeditated and Impulsive Aggression Questionnaire on adolescents in the district of Florencia de Mora. The sample consisted of 525 adolescents aged 12 to 17 with a type of simple stratified random sampling. Construct validity reached an adequate correlation corrected item-test in all the items that make up the questionnaire, obtaining correlations above the suggested value of 0.2. Also on inter validity scales a correlation both optimal ($r = 0.665$) and highly significant ($p < 0.01$) was obtained between the scales. Moreover, the test achieves an acceptable reliability on both scales; both Premeditated Aggression Scale ($\alpha = 0.761$) and Impulsive Aggression scale ($\alpha = 0.818$). Regarding the analysis of variables, there are significant differences in the variable function thereby determining percentile scales. Therefore we conclude that Premeditated Aggression and Impulsive Questionnaire is an instrument suitable for Florencia de Mora psychometric characteristics.

Keywords: impulsive and premeditated aggression, adolescents, validity, reliability, standards

RESUMEN

Esta investigación tuvo como finalidad comprobar las Propiedades Psicométricas del Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva en adolescentes en el distrito de Florencia de Mora. La muestra estuvo conformada por 525 adolescentes entre 12 y 17 años con un tipo de muestreo aleatorio simple estratificado. La validez de constructo alcanza una adecuada correlación ítem-test corregida en todos los ítems que conforman el cuestionario, obteniendo correlaciones por encima del valor sugerido de 0.2. Asimismo en la validez por inter escalas se obtuvo una correlación buena ($r=0.665$) y altamente significativa ($p=0.01$) entre las escalas. Por otra parte, la prueba alcanza una confiabilidad aceptable en ambas escalas; tanto en la escala de Agresividad Premeditada ($\text{Alfa}=0.761$) y en la escala de Agresividad Impulsiva ($\text{Alfa}=0.818$). En lo referente al análisis de variables, se encuentran diferencias significativas en función a la variable determinándose así baremos percentilares. Por ello, se concluye que el Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva es un instrumento con características psicométricas apropiadas para Florencia de Mora.

Palabras clave: agresividad premeditada e impulsiva, adolescentes, validez, confiabilidad, baremos

¹ Universidad César Vallejo de Trujillo
Correo: jcarranza@gmail.com

Introducción

Una de las problemáticas más comunes del adolescente, suele ser la agresividad; que generalmente se origina en la familia y la escuela. Fernández (1999) indica que la propia estructura social, familiar y sus principios competitivos son las causas principales del joven para adquirir actitudes violentas.

Asimismo, la intención y motivación de la agresión por parte del adolescente está guiada por diversos factores. Andreu (2009) refiere que el comportamiento agresivo va dirigido al logro de una meta o finalidad específica. Claro está que la conducta orientada al daño se ve guiada por el propósito deliberado y la intencionalidad. No obstante, la planificación y la ejecución deliberada de comportamientos agresivos está mediada por diferentes procesos y mecanismos psicobiológicos y socioculturales.

De esta manera y tal como menciona el autor, la conducta agresiva posee un origen netamente familiar y extrafamiliar ya que la acción de daño es determinada por un objetivo específico del propio adolescente monitoreado por juicios negativos y que estos se van acentuando de época en época.

Es así que en un estudio de comportamiento agresivo realizado por Pastén, Lobos y Mosqueda (2011), indica que los adolescentes muestran un nivel de agresividad alto. El mayor porcentaje pertenece a familias cuyo patrón de crianza es inconsistente (33,3%), en cambio, los niños que presentan baja agresividad o que no son agresivos, el mayor porcentaje pertenece a familias cuyo patrón de crianza predominante es el democrático (47% y 46,4% respectivamente). Esta asociación indicó significancia.

Por otra parte, cabe mencionar que la presencia de los medios de comunicación con contenidos agresivos, se encuentra al alcance de los menores de edad. Los infantes son

bombardeados desde diversos frentes, por televisión, el internet, los videojuegos, incluso dentro del mismo núcleo familiar, llenando sus mentes de violencia.

Ramos (2010) refiere que estos hechos sociales han influido de cierta manera en el comportamiento de los adolescentes, ya que ha sido muy evidente el cambio conductual que se ha presentado en las últimas generaciones.

Es así que en las instituciones educativas se ve inmersa esta problemática, donde los alumnos, van deteriorando con estas actitudes diversas áreas funcionales como: relaciones interpersonales, liderazgo, ajuste emocional, autoestima, capacidad para resolver problemas, extroversión, toma de decisiones, entre otras.

Dentro de la teoría de Andreu (2010) “la agresividad es un constructo que hace referencia a un complejo proceso psicológico que, de forma directa o indirecta, tendría por objetivo producir un daño, físico o verbal, que pone en peligro, activa o pasivamente, la vida de otro individuo”.

Para Andreu (2010, citando a Kassinove & Tafrate, 2005) la agresividad se refiere a la disposición persistente a ser agresivo en varias situaciones diferentes. Debe quedar claro que la agresividad no es una forma de agresión, por lo contrario, es una serie de experiencias que varían en su intensidad, frecuencia y duración pero que no siempre puede conducir a la agresión. Por lo tanto, lo que define a la agresividad sería una constelación de respuestas que se experimentan internamente y que en función de nuestras propias diferencias, culturales y sociales se revelarán de forma externa. Así entendida la agresividad se manifiesta en tres niveles:

El nivel emocional: en el que se acompaña de emociones, tales como la ira y se manifiesta por medio de la expresión facial y los gestos o del cambio del tono o volumen en la voz.

El nivel cognitivo: en el que están presentes fantasías destructivas, elaboración de planes agresivos e ideas de daño o perjuicio.

El nivel conductual: en el que pueden estar presentes manifestaciones corporales verbales y físicas explícitas. Este nivel es el que comúnmente denominamos agresión o conducta agresiva.

Las funciones de la agresión es reflexionar sobre la propiedad fundamental de la conducta “motivada” que es la de estar orientada a la consecución de metas y objetivos. El comportamiento agresivo no está carente de objetivos, sino que por el contrario está dirigido al logro de una meta o finalidad específica. Claro está que la conducta orientada al daño se ve guiada por el propósito deliberado y la intencionalidad. Sin embargo, la planificación y la ejecución deliberada de comportamientos agresivos está mediada por diferentes procesos y mecanismos psicobiológicos y socioculturales (Berkowitz, 1996).

Durante las últimas décadas, la agresividad se ha clasificado de varias maneras en función de su expresión o según el objetivo de la agresión. Sin embargo, el estudio de las funciones motivacionales de la agresión ha dado lugar a una conceptualización dicotómica que es la que más valor heurístico presenta y es la que establece una clara distinción entre agresión impulsiva – y premeditada (Andreu, Ramírez y Rainel (2006). En pocas palabras, esta dicotomía viene a reflejar la acción de los procesos biológicos, psicológicos y sociales en la ejecución de una conducta agresiva. Estos procesos corresponderían a distintos momentos en la secuencia que se origina en la codificación de indicios en una interacción social, el deseo de una meta, su búsqueda y, finalmente, la ejecución de la conducta. Psicológicamente, la motivación tendría que ver con aspectos direccionales y prospectivos; mientras que la emoción haría referencia a reacciones afectivas referidas a la progresión eficaz hacia una meta determinada.

De tal forma, toda agresión conlleva la intención de causar daño, pero el perjuicio no siempre es su principal objetivo o motivación. Existirían objetivos tanto a corto como a largo plazo. Es decir, los agresores pueden tener otras metas en mente, además de la de producir daño, cuando atacan a sus víctimas. Para aclarar estos aspectos, Andreu (2010, citando a Bushman & Anderson 2001) incorpora la distinción entre metas o fines últimos e inmediatos que permite comprender mejor las motivaciones de la agresión. La intención de causar daño estaría presente en toda agresión, aunque pueda expresarse de manera necesaria solo como un fin inmediato. Claramente, es el caso de la agresión impulsiva u hostil. Por el contrario, el fin último puede conducir a diferentes formas de agresión, de acuerdo a si se obtiene beneficio o no. La distinción entre fines últimos o inmediatos permite analizar cuáles son los procesos comunes y específicos entre ambos tipos de agresión, con la ventaja de poder incluir motivos tanto emocionales como instrumentales en un mismo acto de agresión (Andreu Ramírez, & Raine, 2006).

Por este motivo, la naturaleza y génesis de la agresión, ha conceptualizado la agresión impulsiva como una agresión afectiva, hostil y reactiva; con altos niveles de activación neurovegetativa. (Andreu, 2010 citando a Siever, 2008).

Normalmente, este tipo de agresión se produce en respuesta a una amenaza percibida o a una provocación, ya sea esta real o imaginada. Por lo general, se caracteriza por presentar niveles de activación emocional de enfado y/o miedo, y habitualmente representa una respuesta a un estrés percibido y se vuelve patológica cuando las respuestas agresivas son exageradas frente a una provocación emocional.

Por el contrario, la agresión premeditada suele definirse como una agresión instrumental, controlada o proactiva. Este tipo de agresión es calificado como instrumental porque tiene un objetivo más allá del daño que se le

produce a la víctima, ya que es utilizada como un instrumento o medio para alcanzar un objetivo. Los actos de agresión proactiva no se producen en respuesta a una provocación percibida ni se caracterizan por elevados niveles de enfado o frustración (Andreu, 2010).

Es importante señalar de nuevo que la agresividad presenta diferentes formas o modos de expresión. Esto es relevante no solo para su evaluación sino también para su investigación etiológica, ya que numerosos estudios han mostrado consistentemente que algunos factores etiológicos y de riesgo predicen diferencialmente las distintas formas de expresión de la agresividad. (Andreu, 2010, citando a Parrott & Giancola).

La agresividad física se puede definir como una respuesta motriz que implica una acción física con el propósito de herir o hacer daño a otra persona o, a veces, destruir la propiedad. Como hemos dicho anteriormente, el propósito constituye un elemento central de la definición dado que no se incluye en la misma los daños ocasionados por las acciones no intencionadas de otras personas. Por el contrario, el medio a través del cual se produce la agresividad psicológica es el lenguaje. Chillar, gritar o insultar intencionalmente a otra persona son ejemplos de agresividad psicológica verbal.

Por otra parte, la agresividad activa y pasiva hace diferencia entre la forma activa y pasiva reside en el grado en que el agresor está comprometido activamente en la conducta manifestada para dañar a la víctima. En concreto, la agresión activa implica un compromiso activo del agresor a la hora de dañar a la víctima; mientras que la agresión pasiva se caracterizaría por una falta de atención a la hora de responder activamente a lo que causa el daño. Tal y como señala (Buss, 1961), la mayor parte de los actos agresivos, tanto directos como indirectos, son activos. Ejemplos de tales actos incluyen la agresión con un arma (directa) o extender falsos rumores (indirectos). Los actos de agresión pasiva son típicamente

directos. Por ejemplo, el abandono o la negligencia en el cuidado de un niño que se ve privado de sus necesidades básicas de alimentación, vestido, seguridad, asistencia médica, educación y afecto.

Por último, la agresividad directa e indirecta reside en la posibilidad que tiene la víctima de identificar al agresor. La expresión directa supone una interacción cara a cara en la que el agresor es fácilmente identificable por la víctima. Las acciones están dirigidas directamente al blanco y provienen claramente del agresor (p.ej., ataques físicos, empujan, hacer caer a alguien, lanzo algo a otra persona, gritar). Por el contrario, la expresión indirecta tiende a pasar desapercibida, el agresor puede permanecer sin identificarse y evitar así la imputación, confrontación directa, contraataque o defensa del otro. Una acción indirecta permitiría al agresor ocultar su identidad a la víctima, haciendo también más difícil a esta saber que ha sido objeto de algún daño intencional. Las acciones que podemos encontrar es este subtipo incluyen esparcir rumores malintencionados acerca de la persona objetivo, hablar a espaldas de esas personas, inventar historias para perjudicar a la víctima.

Método

Participantes

Se administró los cuestionarios a 525 estudiantes de secundaria de los colegios nacionales del distrito de Florencia de Mora del departamento de Trujillo en La Libertad. Se utilizó un muestreo estratificado con afijación proporcional donde se subdividió en estratos (diferentes muestras para diferentes grados) y se asignó una proporción a cada estrato (Pallares y Martins, 2006).

Instrumento

Cuestionario de Agresividad Premeditada e impulsiva en Adolescentes (CAPIA).

El instrumento que se utilizó es el Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva en Adolescentes (CAPI-A), cuyo autor es José Manuel Andreu. La aplicación es de tipo individual o colectivo, consta de 30 ítems, es aplicable a adolescentes de 12 a 17 años, no posee límite de tiempo, pero aproximadamente se ejecuta en alrededor de 10 a 15 minutos. Su finalidad es evaluar la agresividad premeditada e impulsiva, junto con una escala para el control de la falta de sinceridad, cuenta con baremos percentilares por sexo. Fue creado en el año 2010.

En cuanto su aplicación el CAPI-A fue diseñado para ser autoadministrable y puede ser aplicado ya sea individualmente o en grupo. Las instrucciones completas están impresas en el protocolo.

Los datos de identificación que aparecen en la portada de la prueba deben cumplirse antes de proceder a la lectura en voz alta de las instrucciones que están en el manual.

Con respecto a la calificación, la valoración de cada uno de los ítems se hace mediante una escala Likert de cinco puntos. Los cinco puntos evalúan el grado en que la actitud agresiva del adolescente es favorable o desfavorable. Se han utilizado los números del 1 al 5 para representar el grado en que el adolescente está de acuerdo con el ítem, siendo 1 en muy desacuerdo y 5, muy de acuerdo.

Posteriormente se suman las puntuaciones directas de cada escala. Apuntando las puntuaciones directas resultantes en las casillas que corresponde a cada escala donde ante el puntaje obtenido se ubica dentro de la tabla de baremos del manual.

Igualmente se procede con las preguntas que evalúan el estilo de respuesta del sujeto. Se suma el número de cruces marcadas en la columna verdadero realizadas y anote el resultado en la casilla correspondiente. A continuación consulte la tabla de baremos para determinar la validez de los resultados.

En general, una puntuación percentil de 75 o superior es indicativa de agresividad impul-

siva o premeditada. A partir del percentil 95 se considera que la agresividad es predominante impulsiva o premeditada. Se recuerda que el adolescente puede presentar niveles altos en ambas escalas, lo que sería indicativo de altos niveles de agresividad impulsiva y premeditada sin que predomine uno en concreto.

Procedimiento

La aplicación del instrumento se realizó en el aula de las clases teóricas habituales, en el día y hora acordada con el coordinador de curso. Las secciones que participaron fueron seleccionadas al azar de entre los grados de los colegios nacionales de Florencia de Mora. Antes de la administración de los instrumentos psicológicos se aclaró a los encuestados sobre los criterios básicos de la selección de la muestra así como de las condiciones sobre su participación en la investigación. Los participantes con conocimiento de los fines de estudio y del empleo de la información, firmaron la carta de consentimiento informado y posteriormente, los alumnos empezaron con el llenado de la prueba psicométrica.

Se utilizó el Alfa de Cronbach como coeficiente de fiabilidad de las áreas de agresividad premeditada e impulsiva, comprobamos las características de los ítems y variabilidad de la consistencia de las escalas. Asimismo se halló la validez de constructo mediante la correlación ítem sub área. Se efectuó la prueba de Normalidad de Kolgomorov Smirnov para determinar el tipo de estadístico a utilizar. Para el análisis entre variables se utilizó la prueba de contraste de t de student. Todos los análisis estadísticos se han realizado con el programa estadístico SPSS18.0

Resultados

Resultados sobre la calibración de ítems del cuestionario de agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes.

Tabla 1
Estadísticos de Correlación ítem – sub área de la Escala Agresividad Premeditada

Ítems	Correlación elemento-total corregida
Ítem 01	0.422
Ítem 03	0.206
Ítem 05	0.244
Ítem 07	0.476
Ítem 09	0.416
Ítem 11	0.407
Ítem 13	0.476
Ítem 15	0.441
Ítem 17	0.480
Ítem 19	0.487
Ítem 21	0.488

En la Tabla 1, se muestra la correlación ítem-test, de la cual se encontró una correlación mínima de 0.206 y máxima de 0.488.

Tabla 2
Estadísticos de Correlación ítem – sub área de la Escala Agresividad Impulsiva

Ítems	Correlación elemento-total corregida
Ítem 02	0.615
Ítem 04	0.223
Ítem 06	0.541
Ítem 08	0.577
Ítem 10	0.538
Ítem 12	0.414
Ítem 14	0.235
Ítem 16	0.485
Ítem 18	0.395
Ítem 20	0.521
Ítem 22	0.445
Ítem 23	0.531
Ítem 24	0.454

En la Tabla 2, se muestra la correlación ítem-test de la cual se encontró una correlación mínima de 0.223 y máxima de 0.615.

Tabla 3
Correlación Inter escalas del Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva en Adolescentes.

Agresividad Impulsiva			
Escalas	r	Sig.	
Agresividad Premeditada	0.665	0.000	**

En la Tabla 3, se halló una correlación directa de grado alto y altamente significativa ($p < 0.01$) entre las escalas de agresividad premeditada e Impulsiva del CAPIA.

Resultados sobre la confiabilidad del cuestionario de agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes.

Tabla 4
Estadísticos de Fiabilidad del Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva en Adolescentes

CAPI-A	Alfa de Cronbach	Media	DE	EEM	N de Ítems
Agresividad Premeditada	0.761	27.87	7.500	3.667	11
Agresividad Impulsiva	0.818	35.68	9.475	4.042	13

DE: Desviación estándar

EEM: Error estándar de medición

La obtención de la confiabilidad se realizó por consistencia interna mediante el cálculo del coeficiente de Alfa de Cronbach.

Es por ello que en la Tabla 4 se evidencia la consistencia interna del instrumento, el cual obtuvo un coeficiente Alfa de Cronbach en la escala de Agresividad Premeditada de 0.761 y Agresividad Impulsiva de 0.818. Del mismo modo se obtuvo una media de 27.87 en la escala de agresividad premeditada a diferencia de la escala de agresividad impulsiva que obtuvo una media de 35.69.

Baremos del cuestionario de agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes.

Tabla 5

Baremos percentilares del cuestionario de agresividad premeditada e impulsiva en adolescente, según sexo.

Puntaje Directo					
Pc	VARONES		MUJERES		Pc
	Agresividad Premeditada	Agresividad Impulsiva	Agresividad Premeditada	Agresividad Impulsiva	
99	50	55	51	59	99
98	47	-	47	56	98
95	41	51	41	53	95
90	38	48	36	48	90
85	37	47	34	44	85
84	36	46	-	-	84
80	35	45	33	43	80
75	34	43	31	42	75
70	33	42	30	41	70
65	-	41	29	39	65
60	31	40	28	38	60
55	30	39	27	36	55
50	29	38	-	35	50
45	28	36	26	33	45
40	27	35	25	32	40
35	26	34	-	30	35
30	25	33	23	29	30
25	-	31	22	28	25
20	24	29	21	26	20
16	23	28	19	24	16
15	-	27	-	-	15
10	20	24	18	21	10
7	18	21	15	19	7
5	-	20	14	18	5
3	14	19	12	-	3
2	12	-	-	-	2
1	-	18	11	16	1
N	208	208	317	317	N
Media	29.29	36.92	26.94	34.86	Media
Mediana	29	38	27	35	Mediana
Desv. Típ.	7.182	8.871	7.568	9.779	Desv. Típ.
Mínimo	12	18	11	16	Mínimo
Máximo	50	55	51	59	Máximo

En la Tabla 6, la construcción de las normas del Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva en Adolescentes, se elaboraron según sexo dada la evidencia estadística sobre la presencia de diferencias significativas ($p < .05$) según género (Anexo 01) procediéndose a construir las normas generales por sexo por medio de percentiles.

Tabla 6
Prueba T de Diferencias por Sexo del Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva en Adolescentes (CAPI-A)

CAPI-A	SEXO	N	Media	DE	EEM	t de Student	Sig.
Agresividad Premeditada	Varones	208	29.29	7.182	0.498	3.56	0.000
	Mujeres	317	26.94	7.568	0.425		
	Total	525					
Agresividad Impulsiva	Varones	208	36.92	8.871	0.615	2.441	0.015
	Mujeres	317	34.86	9.779	0.549		
	Total	525					
Escala de Sinceridad	Varones	208	3.284	1.384	0.096	6.101	0.000
	Mujeres	317	2.562	1.288	0.072		
	Total	525					

En la Tabla 6, con respecto a la media, se observa que en la escala de agresividad premeditada en varones obtiene una puntuación de 29.29 y en mujeres 26.94. A diferencia de la escala de agresividad impulsiva que obtiene en varones una puntuación de 36.92 y en mujeres 34.86. Por último en la escala de sinceridad se aprecia una media de 3.284 en los varones y 2.562 en las mujeres. Estas diferencias son altamente significativas ($p=0.01$).

Tabla 7
Baremos de la Escala de Sinceridad

PD	Pc
6	>99
5	90
4	75
3	45
2	20
1	5
0	1

En la Tabla 7, la elaboración de normas en la escala de sinceridad se hizo mediante baremos percentilares, en donde se ubican desde la puntuación mínima de esta escala que es “0” y la máxima “6”, ubicándolo dentro de los parámetros normativos.

Discusión

En este capítulo se discutirán los principales resultados respecto al proceso de validación del Cuestionario de Agresividad Pre-

meditada e impulsiva en adolescentes en una muestra de la población escolar de Florencia de Mora de la ciudad de Trujillo.

El Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva en Adolescentes (CAPIA), se presenta como un instrumento construido, en su origen, por José Manuel Andreu 2010, en el cual presenta 24 ítems con un tipo de respuesta Escala Likert, de los cuales 11 pertenecen a la escala de agresividad premeditada, 13 a la escala de agresividad impulsiva y 6 a la escala de sinceridad. El instrumento fue desarrollado y tipificado en una muestra de 825 adolescentes, con edades comprendidas entre los 12 y 17 años de edad, de los diferentes centros educativos públicos de la Comunidad de Madrid (Andreu, 2010).

La importancia de estudiar la agresividad parte de la constelación de respuestas que se experimentan internamente y que en función de nuestras diferencias individuales, culturales y sociales se manifestaran de forma externa (Andreu, 2010). Es así que el autor hace la división de la agresividad en dos dimensiones: la agresividad impulsiva se basa en una respuesta

no planificada, generada fundamentalmente de la ira basada en la motivación de dañar la víctima; mientras que la agresividad premeditada está conceptualizada a la obtención de un objetivo diferente a dañar a la víctima.

El objetivo principal de este estudio fue determinar las características psicométricas del Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva, creado por Andreu en 2010.

En la validez de constructo, se puede observar la existencia de adecuados índices de correlación ítem – test en la totalidad de los ítems, alcanzando una puntuación mayor a 0.2 Tapia y Luna (2010, citando a Klein). Por ende, se deduce que los ítems miden la variable que debe medir. De esta manera, los valores obtenidos oscilan para Agresividad Premeditada entre 0.206 y 0.488, a su vez la Escala de Agresividad Impulsiva alcanzó valores entre 0.223 y 0.615 lo que significa que todos los ítems considerados miden la misma variable y por tanto son válidos, logrando medir así la Agresividad Premeditada e Impulsiva.

Por otra parte, en lo que respecta al tipo de validez de constructo de correlación inter escalas se halló un grado de correlación buena y altamente significativa ($p < 0.01$) indicando que a mayor puntuación de Agresividad Premeditada mayor va a ser la impulsiva y viceversa (Elosua, 2003).

Con respecto a la confiabilidad del instrumento, se halló una consistencia interna elevada donde se obtuvo 0.761 en la escala de Agresividad Premeditada ubicándose en una categoría respetable y 0.818 en la escala de Agresividad Impulsiva, logrando una categoría buena García (2004, citando a Vellis 1991), lo cual indica que los resultados obtenidos son consistentes y no se deben al azar. Es así que la muestra para la construcción de la prueba obtuvo una confiabilidad estimada de 0.83 para Agresividad Premeditada y 0.82 para Agresividad Impulsiva; asimismo Miranda (2012) alcanzó un nivel de confiabilidad 0.537 en la

escala de Agresividad Premeditada y 0.639 en la escala de Agresividad Impulsiva. Concluyendo, la confiabilidad alcanzada en esta investigación alcanza resultados similares a los antes descritos, por lo que se puede afirmar que el instrumento está midiendo de manera consistente.

Estos resultados nos permiten entender mejor el comportamiento de las dimensiones que componen el Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva y el buen grado de funcionamiento que ha demostrado la prueba específicamente en la población de Florencia de Mora.

En base a todos los resultados obtenidos, convino realizar baremos percentilares, asignando a cada posible puntuación directa un valor que indicaría el porcentaje de sujetos del grupo normativo que obtienen puntuaciones iguales o inferiores a las correspondientes directas. Se generó tablas de baremos percentilares según sexo de la muestra completa.

Para la elaboración de los baremos en función a las variables de control, se requirió la ejecución de un análisis diferencial, en donde en función a la variable edad, se encontró que no había diferencias significativas en los análisis de año a año. Sin embargo, en lo referente a las diferencias de los puntajes con la variable sexo, los varones obtienen un mayor promedio que las mujeres; por tal motivo en la escala de agresividad premeditada los hombres alcanzaron una media de 29.29 y las mujeres 26.94.

En la escala de agresividad impulsiva los varones obtuvieron una media de 36.92 mientras que las mujeres lograron una media de 34.86. De esta manera es que se hallaron diferencias significativas, por lo que se puede afirmar que existen diferentes características agresivas en la escala premeditada e impulsiva entre varones y mujeres, en lo que respecta a ambas escalas. En la escala de agresividad premeditada se encontró diferencias significativas ($p = 0.000$) y en la escala agresividad impulsiva se halló di-

ferencias significativas ($p=0.015$) en función a la variable sexo. Por ende la elaboración de tablas de baremos percentilares por género.

Es así que basándonos en lo anteriormente expuesto, la investigación colaboraría a tener un sustento tangible con el cual respaldar si un estudiante necesitaría ayuda psicológica o intervención terapéutica en función a la Agresividad Premeditada e Impulsiva. Además, poder comprobar en qué medida podríamos prevenir conductas desadaptativas donde intervenga la violencia en estas dos dimensiones estudiadas.

Todo ello, nos abre más puertas, en cuanto a la investigación psicométrica del Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva, en otros ámbitos, circunstancias y poblaciones, con el fin de brindar un alcance especializado en el abordaje de escolares que posean problemas de impulsos y control de estos.

Finalmente, consideramos que este instrumento ayudará a la detección de la agresividad, donde actualmente las conductas disruptivas generan un efecto nocivo tanto en lo que son sus relaciones interpersonales como en sus propias características de personalidad.

Por lo tanto, es indispensable que se intervenga pronto, con el apoyo de pruebas validadas, para llevar a cabo un adecuado trabajo de intervención, ya que el rol del psicólogo gira en torno al planeamiento de un tratamiento con el fin de ayudar a las personas, en este caso a estudiantes de secundaria, a controlar sus niveles de agresividad y así poder potenciar, de alguna manera, el buen desarrollo del adolescente. Por lo tanto, el Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva ha demostrado ser confiable y tener indicadores de validos en esta muestra, lo cual permitirá al psicólogo acercarse a poseer un adecuado entendimiento de la agresividad en estas dos dimensiones, posibilitándose la creación de una estrategia terapéutica pertinente, bien enfocada, para el beneficio del adolescente en su futuro profe-

sional y crecimiento personal.

Conclusiones

- Con respecto a la validez de constructo Los coeficientes de correlación ítem-test fueron adecuados en todos los ítems de la prueba, donde alcanzaron una correlación superior a 0.2
- Con respecto a la correlación inter escalas obtuvo un grado de correlación muy bueno de 0.665 y un nivel altamente significativo
- Los resultados de la confiabilidad es respetable y buena, alcanzando un Alpha de Cronbach de 0.761 en la escala de Agresividad Premeditada y 0.818 en la escala de Agresividad Impulsiva.
- Finalmente se elaboraron baremos percentilares por sexo debido a que se hallaron diferencias significativas.

Referencias

- Andreu, J. M. (2009). Propuesta de un modelo Integrador de la Agresividad Impulsiva y Premeditada en Función de sus Bases Motivacionales y Socio-Cognitivas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9(1), 85-98
- Andreu, J. M. (2010). *Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva en Adolescente*. Madrid: Tea Ediciones.
- Andreu, J. M., Peña, & Ramirez. (2009). Cuestionario de agresión reactiva y proactiva: Instrumento de medida de la agresión en adolescentes. *Revista de psicopatología y psicología Clínica*, 14(1), 37-49.
- Andreu, J. M., Ramírez, J. M., & Raine, A. (2006). Un modelo dicotómico de la agresión: valoración mediante dos autoinformes. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 6(1), 1-3.
- Berkowitz, L. (1996). *Agresión: causas, consecuencias y control*. España: Desclée Brower.
- Buss, A. (1961). *The Psychology of aggression*. New York: Wiley.
- Elosua, P. (2003). Sobre validez de los tests. *Psicothema*, 15(2), 315-321.
- Fernández, I. (1999). *Prevención de la violencia y resolución de Conflictos*. Madrid: Nancea S.A.
- García Cadena, C. (2004). *La medición en Ciencias sociales y en la Psicología: Estadística con SPSS y metodología de la investigación*. México: Trillas.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, L. (2010). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Miranda, Y. (2012). Adaptación Psicométrica del Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva en Adolescentes (CA-PI-A). *Universidad César Vallejo* ISSN 2307-4302.
- Palella, S., & Martins, F. (2006). *Metodología de la Investigación Cuantitativa*. Caracas: Fedupel.
- Pastén, I. L., Lobos D., P., & Mosqueda D., A. (2011). Comportamiento Agresivo En Varones De 10 A 12 Años, Pertenecientes A Colegios De Valparaíso. *Ciencia y Enfermería* 17(2), 97-109.
- Ramos, L. (2010). *La Agresividad De Los Adolescentes En Educación Secundaria*. Centro Chihuahuense De Estudios De Posgrado. Recuperado de <http://www.cchep.edu.mx/docspdf/cc/119.pdf>
- Sánchez, H., & Reyes, C. (2009). *Metodología y diseños en la Investigación Científica*. Lima: Visión Universitaria.
- Tapia, V. & Luna, J. (2010). Validación de una prueba en habilidades de pensamiento en alumnos de cuarto y quinto año de secundaria y primer año de universidad. *Revista de Investigación en Psicología*, 13(2), 17 - 59.